



VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
17 de noviembre de 2024

La oración del pobre sube hasta Dios (cf. Sirácida 21,5)

Subsidio litúrgico

Con mandato o permiso del ordinario del lugar, puede decirse la misa «por el progreso de los pueblos» que se ofrece a continuación (*Misal Romano, misas y oraciones por diversas necesidades*, nº 29, pp. 1041-1042).

Antífona de entrada 1 Jn 3, 17

Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Monición de entrada

Nos reunimos para celebrar la eucaristía en el domingo trigésimo tercero del tiempo ordinario. Hoy, el evangelio nos invita a estar atentos a los signos de los tiempos, como la higuera que brota, para reconocer que el Señor está cerca. Un año más celebramos en este día la Jornada de los Pobres, instituida hace ya ocho años por el papa Francisco. El lema de este año es «la oración del pobre sube hasta Dios», y está tomado del libro del Sirácida, en el Antiguo Testamento.

A partir de ese lema entendemos que la oración de los pobres es un clamor que llega al corazón de Dios. Nos recuerda que los pobres ocupan un lugar privilegiado ante Él, y que estamos llamados a ser solidarios con ellos, no solo materialmente, sino también espiritualmente.

La oración y la caridad van de la mano: nuestra oración no puede quedar en palabras, sino que debe transformarse en actos concretos de amor y servicio. Escuchar el clamor de los pobres es una invitación a la humildad y a reconocer nuestra propia pobreza, porque todos somos mendigos ante Dios.

Hoy, en esta Jornada Mundial de los Pobres, acojamos la llamada a estar cercanos a los más necesitados, como Jesús nos enseñó, y hagamos nuestra su oración, confiando en que el Señor siempre escucha y responde a los humildes y sufrientes.

Acto penitencial

– Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Oración colecta

Oh, Dios,
 que has dado a todos los pueblos la misma procedencia,
 y quisiste, con ellos, reunir en ti una sola familia,
 llena los corazones de todos con el fuego de tu amor
 y enciéndelos con el deseo del progreso justo de sus hermanos,
 para que, con los bienes que generosamente repartes entre todos,
 cada uno alcance la plenitud humana como persona,
 y, suprimida toda discriminación,
 se afirmen en el mundo la igualdad y la justicia.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
 por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Presentemos nuestra oración a Dios, que siempre escucha las súplicas de sus pobres.

- Por la Iglesia, para que, al abrazar la oración de los pobres y escuchar su clamor, sea un testimonio vivo del amor de Dios hacia los más necesitados. *Roguemos al Señor.*
- Por los que dirigen las naciones y por los que tienen responsabilidades en el campo económico y social, para que promuevan una sociedad más justa y solidaria, poniendo en el centro a los pobres y marginados, conscientes de que ante Dios todos somos necesitados. *Roguemos al Señor.*
- Por el fin de todas y cada una de las guerras que asolan el planeta, que generan muerte, sufrimiento y pobreza. Que los poderosos renuncien a la violencia y escuchen el clamor de las víctimas inocentes. *Roguemos al Señor.*
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida religiosa y al laicado comprometido, para que quienes son llamados, respondan con humildad y generosidad, siguiendo el ejemplo de Cristo, amigo de los pobres. *Roguemos al Señor.*
- Por los que están en desempleo, los enfermos, los que carecen de cultura y formación, los migrantes y los que no tienen un hogar digno, para que encuentren en nuestras comunidades acogida, ayuda y esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, reunidos en esta celebración, para que el encuentro con Cristo en la eucaristía nos impulse a vivir una caridad auténtica, traducida en gestos concretos de amor hacia los pobres. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Dios de misericordia, la oración de tus hijos pobres y necesitados, y enséñanos a poner toda nuestra confianza en ti. Haznos más humildes y generosos en nuestra relación con los demás, especialmente con los pobres y los que sufren, reconociendo en ellos el rostro de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha, misericordioso,
las súplicas de los que te invocan,
y, al aceptar la oblación de tu Iglesia,
haz que todos los hombres
se llenen del espíritu de los hijos de Dios,
de manera que, superadas las desigualdades por el amor,
se forme en tu paz la familia de los pueblos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio común VIII «Jesús, buen Samaritano» (Misal Romano, p. 515).

Antífona de comunión Cf. Sal 103, 13-15

La tierra se sacia de tu acción fecunda, Señor: sacas pan de los campos y vino que alegra el corazón de los hombres.

O bien Cf. Lc 11, 9

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con un solo pan
con el que renuevas siempre a la familia humana,
te pedimos, Señor,
al participar del sacramento de la unidad,
que obtengamos un amor fuerte y generoso,
para ayudar a los pueblos en vías de desarrollo
y realizar, en la caridad, la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración inspirada en el *Mensaje* del santo padre Francisco para la VIII Jornada Mundial de los Pobres

Señor, escucha la oración de los pobres,
que llega hasta tu presencia con la fuerza de la fe y la esperanza.
Haznos capaces de vivir con humildad,
reconociendo que todos somos necesitados de tu amor.

Danos un corazón generoso,
dispuesto a compartir el sufrimiento de los que menos tienen
y a ser instrumentos de tu justicia y misericordia.

Que nuestra oración no se quede en palabras,
sino que se transforme en acciones concretas de caridad,
acercándonos a los pobres como hermanos
y compartiendo con ellos el don de tu paz.

Haz que nunca olvidemos
que en los rostros de los que sufren,
vemos el rostro de tu Hijo Jesús,
quien nos invita a amarlos con el mismo amor que Tú nos das.

Por intercesión de María,
Madre de los pobres y de los humildes,
te pedimos que nos guíes en este camino de oración,
servicio y entrega.
Amén.